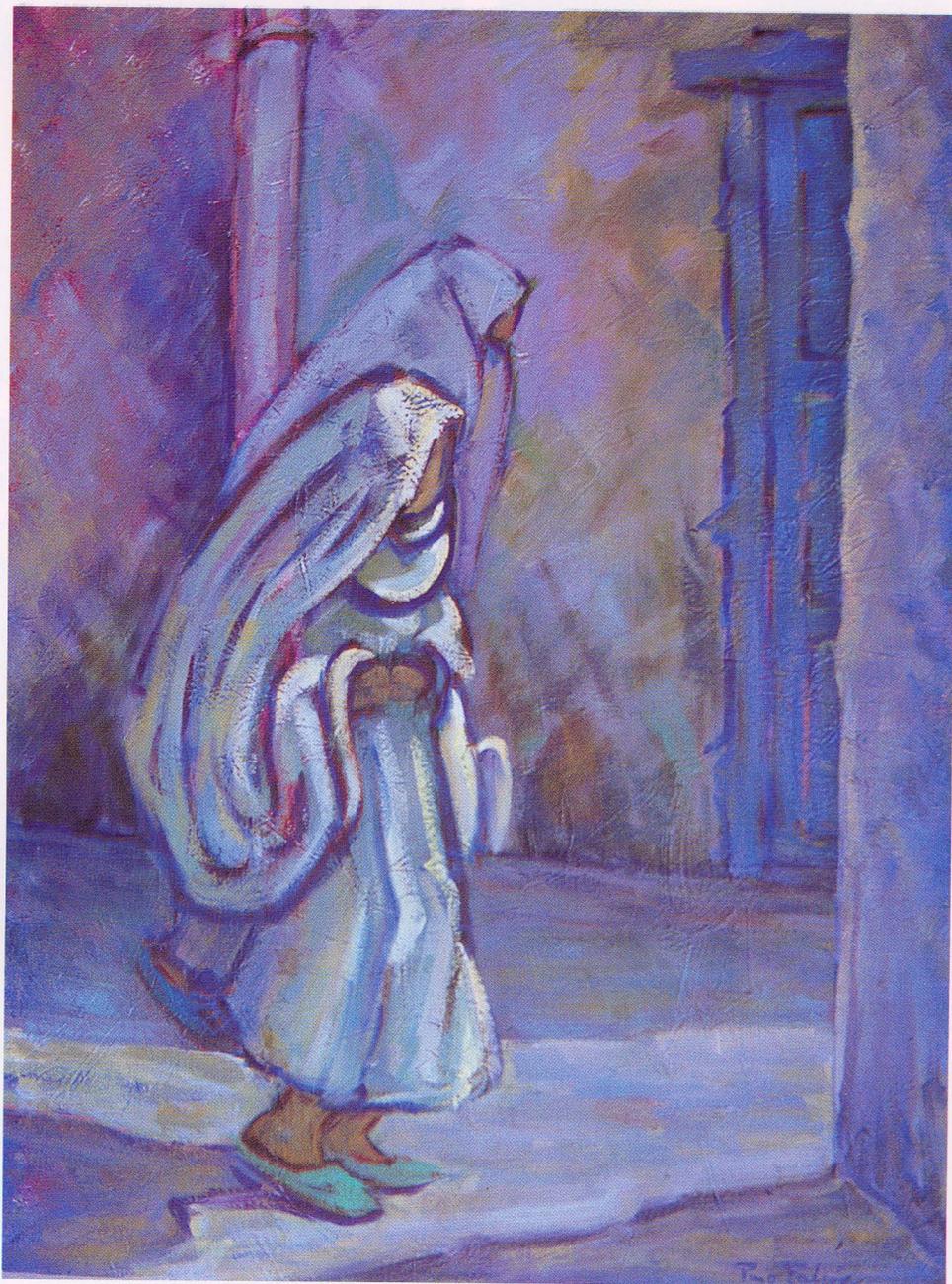


# EXPOSICIÓN DE PINO FALCÓN

Queridos colegas, queridos amigos todos, deseo en primer lugar agradecer al Centro de Iniciativas de La Caja de Canarias, y a todos los que han colaborado en la organización de este acto, el honor que me dispensan de inaugurar la exposición de pintura de nuestra común amiga la distinguida Sra. Pino Falcón.

Durante mi primer encuentro con Pino Falcón le prometí pronunciar unas palabras con motivo de esta exposición que reúne algunas obras sobre mi país a través de las fotos de sus cuadros aparecidos en el catálogo que este prestigioso centro tuvo la excelente idea de editar con este motivo, pero cuando tuve la ocasión de contemplar sus cuadros en vivo, me quedé asombrado ante estas obras llenas de vida y color, que son el fiel reflejo de la madurez alcanzada por esta gran pintora que supo cautivar y plasmar en sus lienzos cada momento, paisaje o secuencia en definitiva fragmentos de la vida cotidiana de un país ancestral donde florece la leyenda y se revive la historia con su más profundo significado. Estos cuadros son asimismo reflejos de la personalidad de la propia pintora que se proyecta sobre sus lienzos con soltura y hermosura cubiertos y adornados con un derroche de colores vivos y de múltiples secuencias de la



gente, culturas, costumbres, labores, formas de vivir, luz, color y olor aromático.

Estos cuadros son también una reacción de esta artista ante la grandeza y la belleza de algunas ciudades marroquíes como Fez, que durante trece siglos ha sido la capital cultural del Reino, abriga la primera universidad del mundo fundada en el siglo IX por una mujer, Fátima Al Fehria, el Qaraouiyyin, este océano en calma de tejados planos, erizados de minaretes, ante esta actividad inmensa y multitud de pasillos o laberintos, escaleras, pequeños patios que se entremezclan en una maraña de callejuelas plagadas de

puertas, de vendedores tejedores de alfombras, sastres, alfareros, artesanos, etc...

En realidad el asombro de Pino Falcón ante esta ciudad —que ha sido declarada por la UNESCO como patrimonio de la humanidad— es de una manera u otra el mismo asombro del gran Nobel de literatura española Vicente Aleixandre durante su visita a Tetuán y que plasmó a su manera, en su famosa carta marroquí: “Venía conmigo Sabbag me iba mostrando todas las sorpresas y respondía a mis preguntas o interrogaba a instancias más al joven aprendiz o al viejo noble de las



barbas blancas, que quedaba un momento con la aguja en alto y la chilaba sobre las rodillas contemplándonos con serenidad”.

Lo mismo ocurrió durante la visita a Marruecos en 1902 de otro poeta, el modernista nicaragüense, el más grande de los poetas latinoamericanos, Rubén Darío que manifiesta su gran placer por esta tierra que recuerda de sus lecturas y sueños y sobre la cual ha consagrado una obra cuyo título “Tierras solares” en la cual dice: “de pronto surge ante mis ojos las ciudades blancas, muy blancas, tatuadas de minaretes verdes”.

Si estos poetas han expresado su admiración por lo que han observado en bonitos versos, Pino Falcón en cambio plasmó en sus lienzos todo lo que vio durante su visita a Marruecos y convirtió cada uno de estos lienzos en un caligrama espontáneo de momentos concretos durante su estancia en el país vecino, por esa razón quizás estos lienzos tienen la frescura y el asombro de lo inmediato, son al mismo tiempo como dijo muy acertado Teo Mesa “Testimonios de las impresiones de un viaje a Marruecos ignoto para ella, al que califica de país fascinante”.

Antes de terminar quisiera aludir a una coincidencia que encuentro muy curiosa en la vida de Pino Falcón. Todos sabemos que ella nació en Teror y allí vivió sus primeros años contemplando la belleza que engloba a esta entrañable ciudad, lo mismo que ocurrió con otros artistas originarios también de Teror entre ellos Carmelo Montesdeoca, Juan Francisco Hernández, Saulo Hernández, Luis Guñón Aguilar y otros.





Pino Falcón que “concibe el arte como un lenguaje en el que hay que plasmar y expresar lo que se siente”, no sólo su experiencia, sus temas hacen de sus cuadros tan bellos y llenos de vida —y por consiguiente agranda su mérito artístico— sino su técnica misma y su sensibilidad para el color tan vivamente captado por eso lo que podría ser una simple secuencia se ha convertido a través de su pincel en una verdadera obra de arte.

Muchas gracias.

### MOHAMED KHATTABI

(Palabras pronunciadas por el autor en el acto de presentación).

Porque da la casualidad que esta mágica ciudad de Gran Canaria tiene un parecido asombroso con algunas ciudades marroquíes, en particular con Chaouen, situada al Norte de Marruecos, que ha sido y sigue siendo una fuente de inspiración para muchos poetas y pintores tanto españoles como marroquíes.

Queridos amigos, vivimos en la época de diálogo de culturas, y nadie ignora el papel que pueden desempeñar los intelectuales, artistas, de nuestras comunidades culturales, con sus inmensas potencialidades humanas, con su respectiva creatividad literaria y artística, intercambios, viajes, encuentros en definitiva, todo lo que puede conllevarnos a un conocimiento mutuo.

El orientalista ruso Krachufski dice: “El viaje de algún marroquí a España, o de un español a Marruecos es lo que ha inducido, quizás a José Cadalso a escri-

bir sus cartas Marruecas”, cuyas curiosidades pueden compararse a las cartas persas de Montesquieu, esta aculturación la encontramos asimismo en la pintura sobre todo en los cuadros de pintores españoles, que han visitado Marruecos, la vemos también en algunas obras literarias, sobre todo de Lope de Vega, y Cervantes, y en algunas obras de autores contemporáneos como Juan Goytisolo y otros. El escritor alemán Frederik Van San Legal decía en el año 1800 “es en Oriente donde hemos de buscar la máxima expresión de romanticismo”, efectivamente el mundo árabe ha sido siempre fuente de inspiración para muchos pintores occidentales, especialmente a partir del siglo XIX con pintores románticos como El Barón Jean Antoine, Eugène Delacroix y con académicos como Jean Leon Gérôme, Frederik Lewis y por fin con los modernistas Henry Matisse y otros.

